



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 24 de Setiembre de 1888.

NÚM. 737.

LAS SUSTITUCIONES

La forma establecida en los contratos que entre diestros y empresas se celebran desde tiempo ya remoto, no es posible que continúe estampándose en dichos documentos del modo que hasta ahora viene haciéndose.

En estos compromisos, en que diestros y empresas se obligan, la costumbre ha hecho estereotipar una condición, que hace que estos contratos resulten leoninos en grado sumo.

Contratado un matador de primera categoría por una empresa cualquiera de provincias, se hace fijar con preferencia la cláusula de que «en el caso de que el espada contratado no pueda cumplir su compromiso por haber sufrido lesión en otra plaza, se obliga á enviar otro diestro de *alternativa* que le sustituya en el trabajo.»

Si todos los espadas de alternativa gozaran de igual fama y atrajeran á los públicos de igual modo, claro está que la sustitución no traería perjuicio de tercero; pero habiendo, como hay, algunos diestros que no tienen sustitución posible, el estampar en los contratos la condición que dejamos señalada, es una aberración que da á esas escrituras, como dejamos dicho, el carácter de leoninas.

Las empresas al contratar á un espada de primera categoría, claro está que le pagan con arreglo á la fama que los públicos conceden á diversos diestros en el arte de matar toros. Si por un azar, de que son ajenas las empresas, el diestro escriturado no puede cumplir su compromiso, ¿por qué han de perjudicarse éstas pagando una suma exorbitante que nunca hubieran abonado al sustituto?

¿Quién resarce á las empresas de los perjuicios que sufren por esos cambios de diestros, que siempre se hacen á última hora, teniendo que devolver muchas veces al público el importe de las localidades adquiridas?

Teniendo en cuenta estos perjuicios y otros mu-

chos que acarrearán siempre á las empresas las sustituciones, se hace preciso, en bien de todos, que esa tiranía, que así puede llamarse el estampar la condición predicha en las escrituras, cese de ahora en adelante.

Muchas consideraciones y argumentos podríamos aducir para demostrar lo conveniente que sería, tanto á las empresas como á los diestros, reformar esa manera de sustitución que hasta ahora ha venido empleándose, pero no hemos de hacerlo hoy por razones muy dignas de tenerse en cuenta.

Nosotros propondríamos la sustitución, siempre que á la empresa le conviniera el sustituto; pero en caso de que así no fuera, las empresas podrían dar por rescindido el contrato si ocho días antes de verificarse las corridas el diestro lesionado no remitía certificación facultativa de que podía cumplir su compromiso.

De esta manera, con la antelación necesaria se pondrían en conocimiento del público las variaciones que sufriera el cartel, y en casos precisos, teniendo en cuenta la menor categoría del espada que supliría al primeramente anunciado, podrían rebajarse los precios de las localidades, y hacer menos sensibles las pérdidas que sufrieran las empresas por este motivo.

Si todos los diestros que tienen alternativa llamaran por igual la atención de los públicos, no nos ocuparíamos de este asunto, ni sobre ello hubiéramos escrito una sola frase, pero como no sólo es así, sino que á más del mérito artístico de cada uno está la enorme diferencia que también hay en el precio de contrata de cada cual, repetimos nuevamente que en bien de todos debe reformarse esa condición, bien en la forma que dejamos dicha, ó en otra cualquiera, que ponga á salvo los muchos perjuicios que vienen experimentando en sus intereses la mayor parte de las empresas de plazas de toros de España.

TOROS EN VALLADOLID.

Primera corrida verificada el 20 de Septiembre de 1888.

Presidencia del Sr. Gobernador de la provincia.

Se lidiaban seis toros del Saltillo de poca cuerna y ancho cerviguillo, y eran protagonistas, es decir, de la lid los directores, los dos grandes artistas, los que en cosas de cuernos y de reses han ganado la borla de doctores y la mar de *parneses*.

¡Olé por los Califas cordobeses! Así aun cuando la tarde fué guasona porque estaba la atmósfera llorona, á la plaza acudió bastante gente, mas no la suficiente para que fuese el resultado bueno, es á saber: para que hubiera un lleno.

¡Qué corrida!... Fué el pasmo de toda la afición inteligente; allí se desbordó del entusiasmo la rápida corriente.

¡Había por la noche en el paseo quien por impulso del furor taurino marcaba banderillas al cuarteo sobre cualquier vecino!

Anoche todo el mundo agotaba la vena y el salero para elogiar á Rafael primero y festejar á Rafael segundo.

El caso es que á las tres y media de la tarde comenzó la pelea, que procuraré reseñar con la mayor brevedad que yo para mí deseo.

Primero. Le llamaban *Lamparillo* por mal nombre. Sus prendas físicas eran cárdeno oscuro, bragado.

Estaban de tanda los Sres. Pegote y Pepe Calderon, que le dicen el Dientes por mor de tener una dentadura que parece el teclado de un piano.

En dimes y directes adjudicaron á Lamparillo nueve puyazos.

Los maestros hicieron quites superiores, y no me atrevo á decir que abusaron un poco de los recortes, por temor de que me escomulgue algún fanático de la escuela rafaelsca.

El animal tenía más voluntad que poder y sólo dejó cesante á un jaco fúnebre.

Entre Juan Molina y el Torerito colgaron cuatro pares de zarcillos en la suerte que hemos convenido en llamar cuarteo, pero que no lo es. Sin embargo, el castigo resultó igual y los chicos ganaron palmas.

Lagartijo, en medio de un silencio sepulcral, que ya le quisieran para sí algunos eradores, pronunció el briadis y empezó á pasar á su contrario con uno en redondo superior, al que siguió un trasteo magistral para dejarse caer con un volapié de primera.

El delirio en las masas populares!

Yo ví caer sobre el ruedo
botas, sombreros, petacas,
y un polisón que tenía
cuarenta kilos de lana.

Segundo. *Media luna*; fué en vida negro, bragado y cornicorto; bastante sacudido de carnes. Dejó viuda á una yegua á cambio de cinco caricias de los señores de *tunda*.

Los maestros agotaron el repertorio de las habilidades.

Almendo cuarteó de verdad un par y repitió con otro bueno. Antonio Guerra dejó un par de lantero.

Rafael II encontró al toro con la cabeza por la alfombra y empleó un trasteo inteligente para levantarla, aunque sin conseguirlo. Se tiró aprovechando, resultando un pinchazo en lo alto. Aprovechó segunda vez dejando una contraria. Alones acertó al primer golpe.

Y se entusiasmó la gente...
y así sucesivamente.

Tercero. Negro zaino y en el mismo estado de carnes que el anterior. Atendía por *Mariposo*.

Aguantó cinco puyazos. Juan Molina y el Moños, sustituto de Manene, que no ha podido venir, parearon, sobresaliendo Juan.

El monstruo D. Rafael Molina tuvo que habérselas con un animal que no quería levantar la cabeza y que desparramaba la vista muchísimo. Esto hizo que la brega fuese un tanto dificultosa. Se tiró el maestro dos veces para un pinchazo y una caída sin soltar. Aprovechó para el descabello que realizó á la primera.

(Palmas.)

Cuarto. Fué el peor de la tarde; su capa era retinta con lista. Aceptó seis puyazos sin voluntad y sin consecuencias para el fomento de la raza caballar.

Primito y Antonio parearon por lo mediano.

Guerrita, previo un trasteo regular, dejó una estocada un poco caída por haber cabeceado el bicho cuando Rafaelillo no podía ya enmendar la suerte.

Quinto. En la vacada le llamaban *Playero*; era negro, meano, bien puesto y cornicorto. Tenía codicia para los caballos, con los cuales hizo una buena pelea. Suicidó á uno de ellos.

Lagartijo y Guerrita entusiasmaron á la muchedumbre, colocando primorosamente cinco pares; dos el primero y tres el segundo.

—Este es el *delirium* tremendo!—decía un señor que sentía algo latino por mor de la bebida.

Excepto el último par del Guerra, que fué aprovechando, los pares fueron colocados citando en corto y cuadrando en la cabeza, como mandan los autores clásicos.

Lagartijo, con el trapo en la mano, hizo prodigios. Aquel trabajo fué digno de figurar en un museo taurómico, que ya le habrá con el tiempo.

Intentó sentarse en la barrera, y para ello rea-

lizó verdaderas temeridades, pero con un arte y una seguridad que no daban lugar á que el público se intranquilizase. El toro se quedaba mucho, y como no hacía nada por el diestro, éste no consiguió rematar con una estocada, aunque se tiró dos veces de verdad para un pinchazo y media buena. Después arrojó la puntilla y el animal se echó. Pepín á la primera.

Sexto. Con la misma capa que el anterior.

Quizá fué el mejor toro de la tarde.

Tenía mucha voluntad, y si hubiese recargado se divierte el empresario de caballos. Tomó 11 puyazos y jubiló dos caballos.

Los dos Rafaeles le lancearon á la limón, con gran regocijo del sufragio universal.

El maestro Lagartijo, que ayer estaba por dar gusto al público, tomó un par de las cortas... ¡y lástima grande que no me sople hoy la musa, porque lo que hizo el Califa I, fué digno de un poema heroico!

Citó y llegó á la cabeza del toro alegrando; cuadró en la misma cuna, y en el momento del derrote, dejó un par saliendo con limpieza; ¡pero qué parl de esos que sólo se ven en los cromos de *La Lidia*.

Después colgó otros dos pares superiores, al cuarteo.

Guerrita, previo un excelente trasteo, terminó la función con una buena estocada.

RESUMEN.

La corrida fué superior. Los inteligentes más antiguos no recuerdan haber visto jamás á Lagartijo con tantos deseos de agrandar y tan trabajador.

El y Guerrita hicieron primores con el capote y la muleta.

La dirección de la plaza inmejorable. No hubo un solo momento de desorden. Todo el mundo estaba en su puesto. Parecía que presenciábamos una corrida ensayada previamente!

No puedo decir quién se distinguió más, porque ayer, desde los matadores hasta el último mono sabio, todos cumplieron como buenos.

En fin, fué una de esas corridas que se ven por casualidad cada veinte años, y de las cuales los aficionados guardan recuerdo para mucho tiempo.

El público salió entusiasmado... ¡y eso que sólo se arrastraron cinco caballos!

Este detalle es más elocuente acerca de lo mucho bueno que hubo en la corrida, que todo cuanto yo pudiera decir.

La presidencia, bien.

Y el público tan sensato y sosegado, como si hubiese estado presenciando una función teatral.

No hubo más ruido que el de los aplausos, ni los agentes de la autoridad tuvieron que intervenir en la más ligera bronca.

En resumen: que todo estuvo bien, y que á pesar de la deficiencia de la entrada, la sociedad taurina está de enhorabuena.

Hasta mañana.

EL TÍO PUYAS.

DESDE MURCIA.

III.

Cuando todos ignorábamos el día que tendría lugar la tercera corrida, nos sorprendió el que en las primeras horas de la mañana una banda de música recorriera las calles de la población, al mismo tiempo que se repartían nuevos programas anunciándola para este día, ó sea el 9 de los corrientes.

El hecho era que el sábado, y á la salida de los toros, se habían fijado cartelillos anunciando que se suspendía la última corrida, y la causa que lo motivara, el tener que salir aquella misma noche á cumplir sus compromisos en Utiel los espadas Lagartijo y Angel Pastor, y los suyos en Aranda José Campos (Cara-ancha).

En tal estado las cosas, la empresa, deseosa de cumplir también con el público, telegrafió á varios matadores, y encontrándose todos ocupados y sólo á su disposición Centeno, éste fué el que salió en el primer tren de la Corte y llegó á ésta en la mañana del domingo, día que se verificó la corrida.

El programa, pues, de la fiesta, era: seis toros de D. Manuel García Puente López, antes Aleas,

que hablan de ser estoqueados por el matador de toros Centeno y el valiente diestro Fabrilo, acompañados de sus respectivas cuadrillas.

El día era poco apacible, y si á esto se añade que casi todos los forasteros habían abandonado la población en la creencia de que esta corrida, de verificarse, sería transcurridos algunos días, y á que los hijos del país estaban preocupados por las noticias alarmantes de próximas inundaciones y por los grandísimos perjuicios ocasionados por las pertinaces lluvias de aquellos días, de aquí que el público que acudiera al espectáculo fuera muy escaso en número, y que sólo unas 4.000 entradas ingresaran en las taquillas de la plaza.

A las cuatro en punto una salva de aplausos anunció que el teniente alcalde D. Francisco Martínez Ruiz ocupaba la presidencia.

El público, con sus aplausos, manifestó su complacencia de que en aquel sitio hubiera una persona inteligente que supiera dirigir la lidia.

Y efectivamente no fueron defraudadas sus esperanzas.

El Sr. Martínez, aficionado de raza, antiguo empresario de toros y entendido presidente, supo, lo que es muy difícil en esta clase de espectáculos, captarse las simpatías de todos, y las más de las veces que ordenó el cambio de suerte, fué aplaudido por su acierto.

En una palabra: una tarde de desgracia para los intereses de la sociedad arrendataria, y una de mucha fortuna para el Sr. Martínez, como presidente de la corrida.

Hecha la señal, atravesaron el coso las cuadrillas, y llenos los requisitos de rúbrica se dió comienzo al espectáculo.

Este tuvo de todo: momentos de aburrimiento, de constante alarma y malestar en el quinto toro en el pugilato entablado por los espadas, y de verdadera alegría y entusiasmo ante algunos quites muy superiores de los espadas y algunas estocadas muy buenas que propinaron los diestros.

Los toros, que como en un comienzo decimos, pertenecían á la antigua y acreditada ganadería de D. Manuel García Puente López, eran muy buenos mozos, bien criados y de edad reglamentaria.

Todos ellos demostraron voluntad, poder y gran cabeza.

La lidia que hicieron fué franca, manteniéndose nobles en todos los tercios, y es seguro que si esa corrida se hubiera jugado sin que los toros hubieran estado sufriendo á pie firme en los corrales y sin poder echarse en cuarenta y ocho horas, las aguas que del cielo caían, mas las que en el piso había, dicha corrida hubiera resultado muy superior.

No obstante, ha sido la mejor de las tres, y ha sobresalido muy por encima de las de Veragua y Patilla.

Tomaron 38 varas, dieron 22 caídas y mataron 16 caballos.

El público y los aficionados quedaron muy satisfechos del ganado, y el Sr. Puente López, que estuvo en Murcia á presenciar las corridas, fué muy felicitado por la afición.

Centeno, que la mayoría de los murcianos ignoraba que existía tal torero, salió al redondel, teniendo que ganarse las voluntades y simpatías á pulso; sin embargo, en el primer toro desapareció la prevención, y al llegar la hora de la muerte, la expectación fué general, puesto que se le vieron deseos de agrandar y voluntad para el trabajo.

A su primer toro, con cuatro naturales, uno cambiado y uno de pecho, citó á recibir, resultando un pinchazo aguantando.

Después pinchó tres veces, terminando con una estocada honda que le valió palmas y la oreja del toro.

En el segundo, trasteó de cerca y con 15 pases entre naturales, cambiados y redondos, señaló una buena estocada y remató con un buen volapié. (Palmas y la oreja.)

En el tercero dió 17 pases, un pinchazo bien señalado, una estocada andando y un certero descabello. (Palmas y la oreja del toro.)

Y en el cuarto, con sólo tres pases naturales, dió una estocada á un tiempo que echó á rodar la fiera. (Palmas y la oreja.)

Y ya llegó á los dos pares (de orejas, digo), ¡si tuvieran pendientes de brillantes!

Como habrán visto los lectores, Centeno no pudo estar más afortunado, ni el público y la presidencia más atento y obsequioso con él; sin embargo, los aficionados sólo dijeron que estuvo con suerte, que es valiente, pero que su toreo carece de adorno y elegancia; que es diestro de pocas facultades, que carece de muchos requisitos para llegar á ser un buen espada de cartel.

No obstante, en general gustó pinchando; pero en cambio, en los quites y en el pugilato que entabló con Fabrilo, perdió las simpatías conquistadas, oyendo muchos dictérios, viéndose obligado á abandonar la arena y sentarse en el estribo más de una vez.

Las malas voluntades conquistadas, á pesar de la fortuna en su trabajo, fueron debidas, según de público se decía, á haber quedado en la fonda en alternar con Fabrilo, y una vez en la plaza, retratarse de ello; y la tal cosa pasó, y de ello pudo apercibirse todo el mundo, cuando en el segundo toro salieron á parear los banderilleros de Fabrilo y éste cogió la muleta, la cual Centeno le mandó dejar, no sin que al llegar la hora y ante las protestas de los espectadores que pedían que matara Aparici, Centeno en los medios de la plaza le ofreciera los trastos á Fabrilo, los cuales éste rehusó entonces tomar de sus manos.

Sin embargo de esto, de las corridas que hemos visto á este matador, ésta ha sido, sin duda, la más afortunada y en la que mejor ha quedado.

En quites, muy trabajador; pero debió tener presente que él era el jefe del redondel, y por lo tanto debió cuidarse más por el orden, no contribuyendo á alterarlo con aquella algazara y con el intempestivo pugilato en el quinto toro, en que, si bien demostró, tanto como su compañero, que eran muy valientes al arrodillarse y tenderse ante la cara de la fiera, debió comprender, repetimos, que eso no era torear, sino llevar la intranquilidad á los ánimos, teniendo al público en continua alarma.

Fabrilo estuvo toda la tarde muy valiente, toreando con gran frescura y parado, si bien en algunos quites hizo demasiado alarde de voluntad y bravura.

Debe tener presente este diestro, que la sobra de corazón solamente debe demostrarla un espada en una de dos ocasiones, que son: ó por salvar á un compañero que se encuentre en inminente peligro su vida, ó en un caso dado en que negándose un toro en el último tercio vayan á disponer que lo lleven al corral; entonces, antes que sufrir tal ignominia, es cuando se juega el todo por el todo; en todos los demás casos debe torear con calma y orden, y el que tenga más facultades y sepa más dentro del terreno del arte, ese es el que debe sobresalir.

Todo lo demás es echarlo á bruto y exponer al público á presenciar una desgracia, la cual, ni se anuncia en los carteles ni debe tolerar que ocurra la autoridad.

En la muerte de sus dos toros, los últimos de la corrida, toreó de cerca, con frescura y serenidad; al herir se tiró con valentía y coraje, por lo que la concurrencia le prodigó sus aplausos, concediéndole además la oreja del quinto toro.

Los picadores, voluntarios y trabajadores, sobresaliendo Eusebio y el Sevillano, que bregó mucho con el capote.

Los servicios, buenos.
La presidencia, como al principio decimos, muy bien.

El Corresponsal.

TOROS EN MEDINA DE RIOSECO.

Corrida celebrada en la tarde del 16 de Septiembre de 1888.

A las tres y media, y con un calor canicular, me encontraba en la contrabarrera ó talanquera, en unión de otros aficionados, dispuesto á dar cuenta á mis lectores de lo que ocurriese en la fiesta.

El programa de esta eran seis toros de la nueva ganadería de D. Juan Matías Covaleda, vecino de Calzadilla de la Valmuza, con divisa blanca, amarilla y encarnada, para ser estoqueados por las cuadrillas de Manuel Hermosilla y Juan Jiménez (Ecijano).

Media hora más tarde de la designada en los carteles, se personó en el palco de la presidencia el primer alcalde de esta ciudad D. Ramón Chico, dispuesto á presidir la fiesta.

Hecha la oportuna señal hicieron el paseo las cuadrillas al compás del pasa-calles de Pepe Hillo, y capitaneadas por los espadas indicados.

Una vez en sus puestos ginetes y peones, sonó por primera vez el clarín, y seguidamente se presentó en escena el primero de la tarde, que atendía por *Retumbelo*, y era negro, listón y una mijita delantero.

Para los de caballería, fué tardo pero duro y de poder.

Entre Bartolesi y el Arabe le pusieron cinco varas, sufriendo dos caídas por barba, y perdiendo un potro cada uno.

Cambiada la suerte, salieron á parear Corito y el Pollo.

El primero, después de cinco salidas falsas, puso un par al relance, y en su turno repitió con uno á la media vuelta, bueno.

El Pollo, tras de dos salidas como para Málaga, puso un palo á la media vuelta y otro par en la misma forma, tirado.

Hermosilla vestía verde esmeralda y oro, y después de saludar al presidente se las fué á entender con *Retumbelo*, que acudía bien.

Le saludó con un pase con la derecha, al que le siguieron tres de la misma clase, uno natural y otro por alto, para señalar un pinchazo á volapié tomando hueso.

Vuelve á pasarle con dos pases con la derecha y uno alto, para una estocada á volapié, trasea y con tendencias, que fué lo bastante para que después de tres trasteos descabellara á la primera.

El diestro empleó en la faena cinco minutos y escuchó palmas.

Segundo. *Sabaletto*, negro listón y bien puesto de defensas.

Con voluntad y poder tomó seis puyazos de Bartolesi, Salguero y Pérez, dando cuatro caídas y matando tres potros.

A los quites, Manuel y Juan.
Para adornar á *Sabaletto*, salieron A. Guerra y el Moños.

El primero, citando sobre corto, puso un par al cuarteo, abierto, pero llegando bien y metiéndose con valentía; en su turno repitió con un palo á la media vuelta.

El Moños, después de pasarse sin clavar, puso un par bueno, cuarteando, y otro á la media vuelta, bajo.

El Ecijano, de azul y oro, brindó ante la presidencia y pasó á entenderse con *Sabaletto*, que desarmaba.

La faena consistió en cuatro naturales, nueve altos, uno cambiado y dos de pecho sucios, intercalando tres pinchazos cuarteando y media estocada delantera de la misma clase, que bastó para que doblara el bicho y el puntillero le levantara dos veces en cinco que intentó, por lo cual Juan le descabelló á la segunda.

El chico empleó en la faena catorce minutos.

Por tercera vez abrióse el portón de los sustos y presentóse en escena *Moreno*, precioso animal, retinto oscuro, albardao, de libras y bien puesto.

En cuanto se enteró del lugar en que se hallaba, se encampanó en los medios pidiendo quimera.

En menos que se dice, se las entendió cinco veces con Bartolesi, Salguero y el Arabe, dando cinco caídas y matando cuatro sardinas.

Cuando el bicho empezaba á creerse cambió el presidente de suerte, por lo cual le obsequió el público con una pita fenomenal.

A cumplir la orden salieron el Pollo y Antonio Zayas; éste después de varios sustos y carreras, puso dos medios pares bajos que se cayeron.

El Pollo clavó un par al cuarteo y otro á la media vuelta.

Por segunda vez empuñó Hermosilla las armas torcidas, y pasó á entenderse con *Moreno*, que se encontraba noble, y hé aquí lo que hizo en tres minutos:

Dos naturales, dos con la de coger la guita, uno alto y dos de pecho, todos en corto y parando más que en el anterior, para largar la montera y entrar en corto con una estocada á un tiempo hasta la bola, buena.

Varios trasteos y dobla *Moreno*.
Manuel escuchó muchas y merecidas palmas.

El cuarto atendía por *Carcelero*, y era colorado, carinegro y bien puesto.

Los picadores rasgaron á ley en cinco ocasiones que se las entendieron con *Carcelero*, sufriendo dos caídas y perdiendo dos arres.

Corito puso un par al cuarteo desigual, y otro bueno aprovechando.

El Pollo colocó un par al cuarteo delantero, y otro desigual en la misma forma.

El Ecijano se dispuso á pasar á mejor vida á *Carcelero*, y lo consiguió en esta forma:

Un pase natural, tres con la derecha, seis altos y uno de pecho.

En seguida largó la montera, y dejó media estocada á volapié, cuarteando mucho al meterse.

Carcelero dobla, y el espada es aplaudido. Empleó cuatro minutos.

Quinto. *Damo*, negro listón y bien puesto, salió con muchos pies sin que hubiera ninguno que se los fijara.

Salguero, Pérez y el Arabe le tentaron en ocho tiempos la piel, sufriendo cuatro caídas y perdiendo dos pencos.

Le adornaron A. Guerra y el Moños, colocándole tres pares y medio que no tuvieron nada de particular.

Hermosilla salió á darnos la despedida de este modo: en corto le dió uno natural, dos con la derecha, uno alto y uno de pecho, para una estocada á volapié, corta, tirándose sobre corto.

El diestro, que sólo empleó tres minutos, oyó palmas.

En sexto lugar salió un toro negro, listón y tuerto del derecho, que se hallaba en el corralillo como sobrero.

En cuanto el público se apercibió de dicho defecto, protestó, y el presidente ordenó la salida de los mansos, que no sin trabajo se llevaron al bicho.

A ocupar el séptimo lugar salió *Mohino*, negro azabache, meleno, de libras y hermosa lámina.

Bravo y de poder para los picadores, tomó ocho varas, dando otras tantas caídas y matando cinco caballos.

Cuando el bicho empezaba la pelea, se concluyeron los caballos dispuestos, estando más de diez minutos sólo en el ruedo, hasta que apareció Pérez con un nuevo caballo; pero no bien se presentó ante la cara del cornúpeto, cuando éste dió con caballo y picador en tierra, por lo cual el presidente mandó cambiar de suerte.

Entre Corito y el Pollo le colocaron tres pares que no pasaron de regulares, y el Ecijano salió á dar pasaporte á tan noble animal.

Y hé aquí lo que ejecutó en tres minutos.

Un pase con la derecha y ocho altos, fueron preámbulo de media estocada á volapié, en las mismas péndolas, que hizo innecesaria la puntilla. (Palmas merecidas.)

APRECIACION.

Los toros, que como queda dicho era la primera vez que se lidiaban en corrida formal, dejaron á gran altura el pabellón de la casa, sobresaliendo los lidiados en tercero y séptimo lugar, que fueron bravos y nobles en todos los tercios, y que al ser lidiados por otra gente hubieran dado mucho más juego; sin embargo, reciba el Sr. Covaleda un aplauso, y procure presentar toros como los lidiados en ésta en otras plazas de primer orden, y no dude logrará poner su vacada á la altura de las primeras en España, que hoy sueltan toros bastantes peores que los suyos.

Hermosilla pasó á su primero desde largo y abusando en extremo de los pases con la derecha; al entrar á matar, también lo hizo de largo, pero tuvo la suerte de agarrar la segunda vez una buena estocada.

A su segundo, tercero de la corrida, le pasó bien y sobre corto, y se arrancó desde cerca con una estocada que fué la de la tarde.

En el último también pasó de cerca y dió otra estocada que resultó corta, por salirse de la suerte antes de tiempo.

En la dirección, muy mal, dejando hacer á cada uno lo que le diera la gana. En quites y en brega, poco trabajador.

El Ecijano, pasó desde largo á sus tres toros, teniendo suerte al pinchar, sobre todo en el sépti-

EL TOREO.

mo, que agarró media estocada en las mismas pendedolas.

En la brega y quites, más trabajador que su compañero.

Los picadores, medianos.

De los banderilleros, Corito y A. Guerra en un par cada uno.

La presidencia, mal, sobre todo en el tercero que mandó tocar á banderillas cuando el toro pedía quimera y no teniendo aún sangre en el morrillo.

El servicio de caballos, malo.

La entrada, para no perder.

Hasta el año que viene se despide

V. MATATORI.

TOROS EN CARTAGENA.

Corrida verificada el 4 de Agosto de 1888.

Presidencia del Sr. Alcalde D. Leopoldo Cándido.

Con un calor excesivo, multitud de forasteros, y con la presencia de casi todas las bellezas de esta provincia, dióse comienzo á la fiesta del día, que no era otra que la lidia de seis reses de la vacada de D. Antonio Miura por las cuadrillas de Frascuelo y Guerrita.

Ocupado el alto sitial por el presidente, hecho el paseo de los coletas entre los aplausos y algazara de la concurrencia, y puestos los peones y jinetes en sus sitios respectivos, se dió suelta al primero de la corrida, que le conocían por

Jazminito, y era colorado, ojo de perdiz, meano y gacho de cuerna.

Con voluntad y bravura aguantó ocho carieías del Chuchi, Pegote y Fernando, propinándoles dos caídas y matándoles tres jacos.

Parearon Ostión y el Pulga, colocando el primero dos buenos pares al cuarteo, y el segundo, tras dos salidas falsas, puso un par desigual.

Llegada la hora suprema, y previo el brindis de ordenanza, Salvador se dirigió al cornúpeto, y muy de cerca y parando, dió dos pases con la derecha, uno natural, tres altos, uno cambiado y uno redondo, tirándose desde la misma cuna con media estocada á volapié, rematando con un certero descabello. (Palmas y tabacos.)

Gitano se llamaba el segundo, negro lombardo, meano y muy fino de herramientas.

Con escasa voluntad aguantó cuatro puyazos de Chuchi y Pegote, dejando éste clavada en una la garrocha.

Mojino puso un buen par cuarteando y otro á la media vuelta, y Primito metió otro par, siendo alcanzado y volteado á la salida sin consecuencias.

Guerrita brindó por la presidencia y por las niñas de la tierra, y pasó á entenderse con el buró, dándole tres con la derecha, dos cambiados y uno redondo, sufriendo varias coladas para un pinchazo.

Uno alto y otro natural, y media estocada tendida.

Después de varios trasteos, intentó cuatro veces el descabello con el estoque y uno con la puntilla, saliendo achuchado y perdiendo los trastos.

El bicho, aburrido, se acostó, despenándolo el puntillero.

Cárdeno oscuro, bragado, corto y apretado de cuerna era el tercero, que tenía por nombre Espejito.

Con poder tomó dos puyazos de Pegote, dejándole desmontado. Chuchi mojó cuatro veces bien, quedando de infantería. Fernando pinchó una vez, dando una caída, y siendo retirado á la enfermería con una dislocación en el brazo derecho. Y Paco Fuentes puso una buena vara.

A los quites los matadores, siendo muy aplaudidos.

El Bebe puso un par muy bueno al cuarteo y tras una salida falsa uno al relance, y Ojitos, después de pasarse dos veces, colocó un par cuarteando y otro á la media vuelta.

Frascuelo nuevamente empuña los trastos, y da dos pases con la derecha, cinco altos, y se dejó caer con una buena estocada á volapié.

Varios trasteos y un intento de descabello, y se acostó el miureño.

El cuarto atendía en la vacada por Calcetero, y cumplió con seis puyazos que le propinaron Cirilo y Fuentes, sin novedad en sus cabalgaduras.

Pidió el público que pareara Guerrita, y accediendo éste, y tras dos salidas en falso, puso dos pares buenos al cuarteo. Almendro dejó medio par muy medianamente.

Guerrita, con uno natural, cuatro con la derecha, tres altos, dos de telón y tres cambiados, dió un pinchazo á volapié en las tablas.

Uno natural, uno alto y uno cambiado, precedieron á una estocada baja que acostó á la res.

Cocheto, negro lombardo, bragado y bien puesto era el quinto.

Cinco veces le pinchó Fuentes, dos Cirilo y una Pegote, perdiendo el penco y dando una caída al descubierto, estando muy oportuno al quite Guerrita, que escuchó palmas.

Pulguita metió dos pares y el Ostión uno muy superior al cuarteo.

Frascuelo, que tuvo que vérselas con un toro que había tomado la defensa y que se tapaba, dió con algunas precauciones dos naturales, cuatro con la derecha y tres altos para pasarse sin herir por hacer un extraño la res.

Y sin ningún pase más dió un mete y saca certero que hizo innecesaria la puntilla.

Y salió el último, negro meano, cornalón é inútil de los cuartos traseros.

Más blando que la mantequilla de Flandes, pero echándole los caballos encima, y sin hacerle sangre, tomó doce puyazos, matando tres yeguas alfalferas.

Primito puso dos pares, uno bueno, y Mojino otro par de palitroques, todos á la media vuelta.

Guerra dió dos con la derecha y uno por alto para un bajonazo justificado por las malas condiciones del morucho.

APRECIACION.

El ganado, perteneciente á D. Antonio Miura, ha sido el primero bueno, los cuatro siguientes regulares y el último un buey.

En banderillas se tapaban y cortaban el terreno, y en el último tercio llegaban tomando la defensa y buscando el bulto.

Con este ganado no era posible que la corrida resultara de lucimiento.

Tomaron 31 varas, dieron 13 caídas y mataron 10 caballos.

Frascuelo, en su primer toro, estuvo superior, dando pases de maestro y arrancándose á herir, como únicamente él lo hace hoy, con verdad y coraje.

Los aplausos que le tributó el público, muy merecidos.

En su segundo, dadas las condiciones del toro, estuvo bien, pues pasó sin encorvamientos y se tiró corto y por derecho.

En su tercero fué justificado el mete y saca, por las malas condiciones del cornúpeto.

Guerrita estuvo poco afortunado con el estoque y muleta; se le vió algunas veces valentía y deseos, pero pasó con despego y desconfianza y pinchó de lejos y por los bajos.

El golletazo del último toro fué justificado, para quitarse pronto de delante un criminal.

En banderillas, muy bien en su primer par.

En quites y brega, muy trabajador y oportuno. De los picadores, el Chuchi y Paquillo Fuentes.

De los banderilleros, el Ostión en dos pares al primero y quinto, el Bebe en el tercero y el Primito en el segundo.

Como peones de brega, Almendro y el Bebe.

La entrada, casi un lleno.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.



Madrid.—Bajo la presidencia del Sr. Martínez Madrid, se celebró el lunes último la corrida de novillos que estaba anunciada, con una entrada regular.

Por la cuadrilla de niños sevillanos se lidiaron en primer término cuatro toretes de D. Raimundo del Río, que resultaron bueyes huidos, especialmente el tercero, que alcanzó los honores de ser fogueado.

Faico y Colorín trabajaron con fe, y á pesar de las condiciones de los becerros, consiguieron hacerse aplaudir en quites y en la muerte de sus toretes.

Faico despachó al primero de dos pinchazos y una estocada corta buena, y al segundo, que se ta-

paba, de tres pinchazos, dos estocadas buenas y dos intentos de descabello.

Colorín acabó con el primero de los suyos de dos pinchazos, una corta contraria, una con tendencias y una un poco caída, y dió fin del último, de una contraria hasta la mano.

De los banderilleros, se distinguieron Mojino y Perdigon, que clavaron excelentes pares al cuarto y segundo toros, respectivamente.

Se lidiaron después seis peloteros, que enviaron á la enfermería cinco capitalistas, dos de ellos con contusiones graves.

Bilbao.—Para solemnizar la inauguración de las obras del puerto se ha dispuesto verificar en aquella invicta villa una corrida de toros el día 26 del presente mes, en la que estoquearán seis toros del Conde de Patilla los espadas Lagartijo y Guerrita.

Regreso.—Hace pocos días ha desembarcado en Oádiz, procedente de las repúblicas del Perú y Colombia, el matador de novillos Francisco Trujillo (Tildo).

Beneficencia.—El domingo próximo se verificará en Madrid la segunda corrida de beneficencia dispuesta por la Diputación provincial, en la que se lidiarán ocho toros, cuatro de la ganadería de D. Faustino Udaeta (antes de D. Antonio Hernández) y otros cuatro de la de D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Lagartijo, Cara ancha, Valentín Martín y Guerrita serán los espadas que tomarán parte en dicha corrida.

Si los precios que se fijen á las localidades son económicos, es seguro que habrá una buena entrada.

Madrid.—A causa del temporal, á la una y media de la tarde se suspendió la corrida extraordinaria de toros anunciada para ayer. Estaban enchiquerados seis bichos; uno de la ganadería de D. Angel González Nandín y cinco de la de don Agustín Solís (antes marqués viudo de Salas). El primero, por no haber sido posible encerrar otro de la segunda de las citadas ganaderías. Los espadas anunciados eran Currito, Lagartijo y Fabrilo, que debía tomar la alternativa de matador, y que, según el cartel ha sido contratado por la empresa de la Plaza de Toros de la Habana por catorce corridas.

Granada.—Tenemos noticia de que el día 30 del corriente mes se verificará una novillada en la que estoquearán los diestros Cacheta y Lagartijo.

Otra alternativa.—Antes de que termine la temporada actual tomará la alternativa en Madrid el diestro Leandro Sánchez (Cacheta).

Mora.—En los días 14 y 16 del presente mes se han verificado dos corridas en esta población, estoqueando en ambas Leandro Sánchez (Cacheta).

El ganado, procedente de Fontecilla, fué bastante mediano, y á pesar de esto, el espada estuvo bastante acertado, por lo que escuchó palmas.

La entrada del segundo día fué un lleno extraordinario que proporcionó una buena ganancia á la empresa.

A LOS AFICIONADOS A BUENOS CIGARRILLOS.



PAPEL SATIN, fabricación especial, tan fino y fuerte como la seda.

AVISO IMPORTANTE.—El papel satin se vende también en libritos con hojas engomadas. Este sistema, muy apreciado de los aficionados, permite hacer cigarrillos de antemano y que no se deshagan al fumar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32. Teléfono núm. 1.028.